

# Dignidad y fortaleza ante las dificultades, siempre confiando en Dios

Dolores Ethel Álvarez de Cometto

Esta historia tan común a la de miles de emigrantes, venidos de España o cualquier otro lugar de Europa, sin pretensiones de ganar o ni siquiera participar en ningún concurso literario, sólo sentí la necesidad de que yo, hija de emigrantes zamoranos, escriba contando a aquellos que hoy viven en su querida tierra algo de lo que recuerdo en cuanto a sus primeros años de venida a la Argentina y luego su futura vida formando una familia.



Recogida de cereal en La Pampa, 1940.

La primera sensación que siento hoy, como siempre al recordarlos, es por supuesto una tierna nostalgia por lo vivido con ellos, así como por sus narraciones por las vivencias de su juventud allá en España, donde están mis raíces.

Pero esa sensación va unida a una gran admiración por aquellos valores y principios que nos inculcaron y que gracias a Dios nos han acompañado durante toda la vida, admiración por aquel tesón con que trabajaron, luchando contra las malas rachas, ¡qué fueron tantas! Ejemplo de unión y tolerancia y amor, luego explicaré por qué digo esto.

Comenzaré contando que tanto mi padre como mi madre nacieron en San Juan de la Cuesta (Zamora) ¡Cuántas miles de veces se lo habremos oído nombrar!

Ella era hija de Basilia Centeno y Antonio Gallego, y a los 18 años emigró para esta tierra junto a una prima.

Ambas se emplearon enseguida en Bs. As., mi madre de niñera y cocinera en casa de la familia del Dr. Copello, cuyo hermano fue después el Cardenal Santiago Luis Copello, muy reconocido y querido en Argentina. La prueba de la honestidad y cumplimiento en su trabajo quedó demostrada en el cariño de su señora y sus niños, como ella les decía, pues aun están en nuestro poder cartas y fotos que la Sra. le enviaba después de casada y habiendo venido a vivir a 600 km de Bs. As., aquí en el provincia de la Pampa desde donde escribo. ¡Pobre! Cuantas lágrimas habrá derramado por la tristeza de estar tan distante de su padre, madrastra y hermanos, los cuales más pequeños no llegó a conocerlos, pero antes que nada estaba el ayudar a su padre a poder desembargar su casa, por eso su venida a ésta. Contenta a pesar de todo de haberlo logrado, pues la casa refaccionada y confortable aun está en San Juan, siendo su dueño su hermano Federico, mi tío, que tiene hoy 97 hermosos años y que pasa con su esposa allí, en el pueblo, las temporadas de verano.

Mi añoranza de conocer aquellos lugares y aquella casa se vio compensada en parte a través de dos sobrinas y dos sobrinos nietos, una de las cuales, hoy recibida aquí de médica clínica, fue a especializarse a España en cirugía plástica y trabaja hoy en un hospital de Madrid.

Baste agregar, antes de relatar algo de su vida, o sea la vida de mi madre junto a mi padre una vez casados, que ella viajó en octubre de 1911, en el barco Frisia, partiendo desde Vigo como creo todos los que emigraron de esa parte de España.

Mi padre había viajado unos meses antes, junto a un hermano, una hermana y un primo, todos nacidos en San Juan de la Cuesta, todos ellos luego de desembarcar, vinieron para este pueblo (Parera) pues aquí habían llegado los primeros inmigrantes también nativos de San Juan: Francisco y Lorenzo Barrio, quienes habían hecho de su casa una especie de consulado, donde eran recibidos todos los paisanos de su pueblo, alojados unos días y luego trataban de encauzarlos hacia donde hubiera algún trabajo.

Así fue como comenzaron aquí su vida, trabajando en lo que encontraban, mi padre fue a una provincia cercana un tiempo, a cosechar maíz que en aquel tiempo, se hacía todo a mano a pesar de las grandes extensiones sembradas, 80, 100 ó 120 Ha. Había mucha mano de obra desocupada y muchas ganas de trabajar. Luego trabajó aceitando locomotoras de ferrocarril y también poniendo los durmientes y las vías. Al cabo de dos o tres años y luego de juntar unos pequeños ahorros, decidieron los dos hermanos, Lorenzo (mi padre) y Leandro Álvarez y su primo Francisco Ramos arrendar una extensión de campo, creo que eran 400 Ha para trabajarlas ellos. Y aquí explico el por qué de lo que comenté al principio de la unidad y tolerancia, pues la historia de estos tres inmigrantes no creo que sea tan común, pues vivieron después de esos dos o tres primeros años, toda la vida juntos trabajando, luchando tesoneramente contra la adversidad y disfrutando los momentos felices. En el año 19 [sic], mi padre se casó con mi madre, a quien por supuesto bien conocía, habiéndose criado en el mismo pueblo, por lo que siempre siguieron escribiéndose, ella en Bs. As. él aquí en La Pampa. Mi tío Leandro no se casó pero todos fuimos sus hijos y él nuestro segundo padre. El primo Francisco volvió a España a buscar su novia a Cervantes, y así formaron sus familias, seis hermanos, o sea, sus hijos de cada matrimonio. Por años se formaba una mesa de diecisiete comensales cuando no había algún invitado, lo que era muy común ¡Cuánta alegría en aquella mesa!

Aquel campo estaba casi por completo, salvo una pequeña parte, todo cubierto de monte de caldén, madera muy noble de la que se hacía algún rústico mueble, lo que más recuerdo era aquella gran mesa donde todas las semanas aquellas dos ejemplares españolas amasaban el pan ayudadas según fueron creciendo por algunas de sus hijas.

Aquel monte, poco a poco, fue siendo desmontado, o sea, arrancado de raíz, por los tres jefes de familia para luego con herramientas viejas, pero a pesar de ello compradas con esfuerzo, ir roturando la tierra para



Documento matrimonial de Lorenzo Álvarez y Dolores Gallego celebrado el 4 de enero de 1919. Padres de la autora.

San Juan de la Cuesta  
20 Octubre  
1912

Señorita Dolores Gallego y Fran-  
cisco Gallego.

Nuestros queridísimos hijos.  
Salud os deseamos en compañía  
de nuestro tío y primas, por esta  
todos quedamos bien de salud.

Deseamos que la presente llegue  
a vuestras manos y os encuentren  
con tanta salud como nosotros  
disfrutamos. Recibimos la de  
Dolores fecha 24 de Seton la re-  
cibimos el 18 y por ella vemos que  
gozas salud ignorando la de  
Francisco. Hoy vivo el mes que em-  
barcaste para esa tierra cuanto  
habras pasado hijamita. y tu hij-  
nita cuanto se nos acordó del día  
26 de Seton que mira el año que

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

marcharte de esta casa pa-  
 ternal hay hijos, hijos cuanto  
 se os habrá acordado de vuestra  
 casa y a nosotros de vosotros el  
 estar tan largos.  
 Con que alegría llegaría France  
 a verte y con que tristera quedamos  
 en esta y mas al ver tan grande  
 perdida de vuestro tío Antonio Losada  
 (C. P. D.) Mil y mil gracias te da-  
 mos por el paraje que tu y tu tío  
 mandaste para tu hermano y al mis-  
 mo tiempo por los 30 duros que man-  
 daste con los de tío Fian que los  
 recibí el día después de los Remedios  
 o sea el día 7. Sabras que el día  
 5 marchó Dionisio y la familia  
 y una hermana de Fian que  
 al padre de paro lo volvíeron de  
 Vigo. El día 28 salen tu y

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

Muñer Juan Sotillo y Lau-  
dro y 11 de Ribano 11 de San-  
tigo y de Doney y 15 de Por-  
nos, con miso blan 20. Se  
esta marchando mucha gente  
Dime como llego Graves porqu  
me parecia iba malo por que  
no queria comer en Vigo.  
Sobre que ahora yo voy yo  
el mes ya se me levanta temprano  
no me levanto tarde y hago todo  
por manera que este año como no  
hay castañas ninguna nos lleva  
hemos temprado, pero es a sem-  
brar, hace 8 dias que paró de lle-  
ver y se an amancado muchas  
patatas y sembrado mucho por  
ahora todo lo tengo que hacer  
yo y vuestra madre que al fin  
del dia ya tiene lumbre hecha

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

y yo el campo cargado. Pa  
 tatar cogimos muy pocas son  
 gordas pero pocas, la del foro  
 dio medio como estaban muy  
 ralas la retuerta casi dio 2 car  
 ro eran muy gordas la de fon  
 tarrinas medio como el curado me  
 dio y tras la mata otro medio  
 nos faltan las chinas las ca  
 males y batatas nos faltan  
 las costuras, por manera que  
 ya os digo todo, vino Maria 15  
 dias ayudarnos. Guinda hija  
 de madre que tengas mucho  
 cuidado con el cuerpo bien sabe  
 lo que se para por manera que  
 te lo recargamos mucho, el 28  
 acabará de losas tío Miguel la  
 casa y luego vendran para vos  
 otros para acabar la casa

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.



luego sembrar trigo, centeno o maíz, aprovechando las escasas lluvias que caían por entonces en estos sitios.

Otro de los recuerdos, este sí triste por la impotencia que causaba, que aun niña uno lo vivía a través de los padres era lo que fue la 8ª plaga de Egipto, era eso una verdadera plaga, impresionante cantidad de insectos llamadas langostas, tal vez quien no lo vivió no puede creer lo que era aquello, que de pronto oscurecía el sol y llegaban volando cayendo sobre los sembrados y en pocas horas hacían desaparecer todo, gracias a Dios con los años, con las fumigaciones, desaparecieron para siempre.

Pobres viejos, cuánto pasaron pero cuánta fortaleza para sobrellevar todas las dificultades, enseñándonos la dignidad del trabajo, sin pedir nunca a nadie ayuda para criar a sus hijos. Haciendo todo a fuerza de trabajo, arando, sembrando en aquellos años, todo era tracción a sangre, porque había que madrugar mucho para preparar los caballos, con sus aperos, cosechar maíz a mano, esquilar ovejas, en fin todos lo que entonces se hacía en el campo. Y a pesar de todo qué hermosos recuerdos nos quedan, aunque no hubiera lujo, ni confort, no existía el “consumismo”, pero sí la felicidad de una gran familia alrededor de la mesa, porque la felicidad era eso, el amor, el ser íntegro en todo y para todo y de a poco ir construyendo un mejor futuro.

Y por las noches las tertulias ¡Ah! Eso sí era infaltables [sic] en las charlas, los recuerdos, en los viejos, de su querido terruño que aun sin querer nos atrapaban a los niños y jóvenes ¿Cuántas veces habremos oído nombrar Peña Serrapia, Mercado del Puente, Puebla de Sanabria y mi padre y tíos contar de sus travesuras con las mozas, sobre todo las de los pueblos vecinos? Mi padre sí se ponía serio cuando contaba de lo duro que fue su trabajo en las minas de Río Tinto, fue un gran fumador y cuando mi madre lo retaba por ello decía que ese vicio lo empezó cuando estaba en las minas.

Aunque todos eran muy sociables, mi padre tenía mucha facilidad de palabra y era muy decidido, fue así que al ver que se iban formando numerosas familias de los colonos en la vecindad, previó la necesidad que había de crear una escuela rural, por lo que comenzó los tramites y pidió audiencia para hablar con las autoridades de educación de la provincia y al año siguiente se inauguró la escuela a la que fuimos a cursar nuestros estudios primarios todos los chicos de la zona.

Otro recuerdo que omití contar es que el 2º domingo de Junio era infaltable el festejo, recordando la fiesta de la Virgen del Rosario de San Juan. Ese día se hacía una comida especial y generalmente llegaban también a la reunión mis tías hermanas de mi padre, ya casadas y con familia, ese día sí que palpitaban con más fuerza los recuerdos de su querido San Juan de la Cuesta.

En el año 48 todos vivimos, con gran emoción y alegría la compra de 1.000 Ha de campo, al fin tantos esfuerzos se vieron compensados, el clima



ya había cambiado mucho, las lluvias eran continuas y se criaban un buen número de animales vacunos y lanares, además había buenas cosechas, sobre todo de trigo, que era lo que más se sembraba. Recuerdo a los viejos mirar embelesados aquellos campos donde oleaban suavemente los dorados trigales.

Así fue pasando la vida, todos los hijos nos fuimos formando nuestro propio hogar, entonces pensando que ya tenían ganado un merecido descanso compraron una amplia casa en este bonito pueblo, desde donde escribo, allí siempre juntos vivieron su vejez, los tres inmigrantes, que juntos vinieron y juntos pasaron una vida de trabajo, mi padre y su primo con sus queridas esposas disfrutando los domingos el gozo de seguir reuniendo junto a ellos a sus hijos, ahora también con sus nietos. Hasta que Dios se los fue llevando.

Aquella casa fue comprada por la municipalidad y refaccionada, pero siempre luciendo su bella fachada es hoy la Casa de Cultura del pueblo.